

nes sabemos que trabajaron algunos de los mejores *pedreiros* de la ciudad, como Bernardo del Lago, Domingo de Adrán, Antonio Fernández, y Blas de Cobas, y otros, como Francisco Fernández Sarela, algunos de los cuales también trabajaron, años más tarde, en la fachada del *Obradoiro* (c. 1738-1750).

En resumen, una aportación fundamental —y necesaria— a la historia del retablo hispánico.

Iván Rega Castro
Universidad de León



- López-Guadalupe Muñoz, Juan Jesús. *La Nueva Jerusalén desprendida de las esferas. El retablo mayor de la Basílica de San Juan de Dios de Granada*. Granada: Comares, 2021. 154 páginas, 66 ilustraciones, 3 tablas y 2 planimetrías.

Toda gran obra de arte merece una cuidada monografía. Tal ha sido el empeño del profesor Juan Jesús López-Guadalupe para con esa espectacular máquina del Barroco granadino más pleno y más recargado, que constituye el retablo mayor de la Basílica de San Juan de Dios. Se trata de una soberbia construcción que ha permanecido prácticamente intacta desde su conclusión en 1754, como si los avatares de la historia poste-

rior no le hubiesen afectado, reverenciando en todo momento su entidad pues, a fin de cuentas, se trata de la sede cultural de un venerable instituto religioso de la Contrarreforma, dedicada al cuidado de pobres y enfermos, como lo es la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, el santo por excelencia de la ciudad de la Alhambra.

Por consiguiente, el autor de esta publicación brinda al estudioso y al curioso una labor madurada durante largas horas de contemplación y análisis directos de la obra estudiada. Porque la dedicación del historiador del arte también requiere de una cierta vertiente contemplativa, que es la que permite que entre estudioso y objeto de estudio se establezca ese vínculo íntimo que hace posible ahondar en aspectos que otros habían pasado por alto. Precisamente, un conocimiento exclusivo de una obra de arte única es lo que se brinda al lector en las páginas de este libro y así queda preconizado ya en la misma introducción.

Para que esto haya sido posible, el profesor López-Guadalupe ha sumado al viejo vínculo contemplativo, una revisión concienzuda de los datos hasta ahora publicados en investigaciones precedentes y nuevas pesquisas en archivos, a fin de aportar una nueva lectura de la magna máquina barroca. A todo ello se hace preciso añadir la nada desdeñable incorporación de una generosa documentación gráfica y planimétrica, a todo color y con una extraordinaria resolución, fruto de la aplicación de las nuevas tecnologías sobre el patrimonio, con que su círculo de colaboradores ha contribuido a esta monografía necesaria.

De este modo, cada resquicio del soporte y de la intrahistoria del retablo mayor de la Basílica de San Juan de Dios de Granada se va desvelando a lo largo de los diez bloques en que se articula el estudio, atendiendo siempre a una extensión moderada y a una redacción directa, en que el discurso se encuentra perfectamente ilustrado en todo momento. Así, pasada la aludida introducción en la que se honra la dedicación preté-

rita de los cronistas del siglo XVIII, de don Manuel Gómez Moreno, de don Antonio Gallego y Burín o de la profesora Encarnación Isla Mingorance, se abren las puertas de la comprensión del contexto histórico y espacial. A fin de cuentas, el retablo estudiado no es sino el grato resultado de decisivas coincidencias en el tiempo y en el espacio. Así, la obra se inserta en el esplendor artístico de la Granada del siglo XVIII, donde un grandilocuente proyecto constructivo está siendo ejecutado para albergar con mayor dignidad las lipsanas del fundador hospitalario, bajo el empeño de un influyente y bien posicionado general de la Orden, de nombre fray Alonso de Jesús y Ortega.

A continuación, la atención ya se centra en exclusiva en el devenir del proyecto y ejecución del retablo mayor basilical desde 1734, partiendo de una primera aproximación a la figura de su tracista, el ensamblador Francisco José Guerrero. Trazado, talla, ensambladura, dorado y modificaciones finales son los distintos estadios por los que transcurre el detenido análisis, respaldado por una jugosa documentación de archivo que arroja luz sobre plazos, materiales, pagos, operarios y autorías. Dilucidado el proceso, queda perfectamente justificada la dedicación de los siguientes bloques, con los que se hace justicia a la memoria de dos grandes artífices casi olvidados. Por supuesto, el primero de ellos habría de ser el responsable del estado final del nuevo *locus* barroco, como el mismo autor del libro sentencia.

Así, tras rastrear sólidamente las huellas de Guerrero, se acomete una lectura de los discursos iconográficos e iconológicos del retablo ideado para la exaltación del misterio de la Eucaristía, de la santidad de Juan de Dios y de la defensa inmaculista. De este modo, se llega al punto en que es indispensable el estudio de las imágenes elocuentes que integran el corpus escultórico del retablo, campo de estudio en que el autor goza de sólida trayectoria y sobrada autoridad. Por todo ello, resultan esclarecedoras las nuevas lecturas aportadas en torno al res-

ponsable de la mayor parte de las efigies, el escultor y académico Diego Sánchez Sarabia.

Por supuesto y como no podía ser de otro modo, los excursos citados se ven acompañados por sendos apéndices bibliográfico y documental, con que queda así subrayado el carácter científico de esta contribución que, no en vano, ha sido merecedora del I Premio Hábitat Barroco que convoca el Cuerpo de Caballeros y Damas de la Real Basílica de San Juan de Dios de Granada. Un reconocimiento más que merecido para el estudio de uno de los mejores empeños de hacer posible en la tierra la visión de la Jerusalén celeste.

José Antonio Díaz Gómez
Universidad de Sevilla

- Contreras-Guerrero, Adrián. *Escultura en Colombia. Focos productores y circulación de obras (siglos XVI-XVIII)*. Granada: Universidad de Granada, Colección de Arte y Arqueología. Sección Arte, 2019. 350 páginas, 200 ilustraciones en blanco y negro y 69 en color.

El estudio del arte de la época de dominación española en América ha generado una profunda revisión metodológica en los últimos años y, sin duda, la presente obra es una de las mejores aportaciones que podemos encontrar en lo referente a la escultura. Sin embargo, el autor ha superado el ámbito de lo meramente escultórico, ya que envuelve su investigación con toda una serie de apreciaciones históricas y artísticas que nos ayudan de manera inequívoca a situar en sus verdaderas dimensiones lo que ese arte supuso en la sociedad neogranadina. Además, como nos recuerda el Dr. López Guzmán en la introducción, se aprecia el enriquecimiento de esta investigación por la formación del autor tanto en Historia del Arte como en las Bellas Artes. Un vistazo a la amplia bibliografía que se cita también nos permite apreciar el control que el autor ostenta del tema abordado, ya que nos pone en contacto con trabajos ya clásicos como aque-